

Deliso

Deliso

T630
5

108

SERMON

EN HONRA

DE LA GLORIOSA ASUNCION

DE MARÍA SANTÍSIMA,

PREDICADO

EL 15 DE AGOSTO DE 1866,

EN LA CATEDRAL DE LEON,

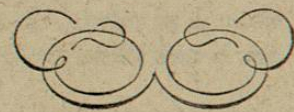
POR SU PRIMER OBISPO Y FUNDADOR

EL DR. Y MTRO.

D. JOSE MARIA DE JESUS

DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS.

Quien lo dedica á su Illmo. y Venerable Cabildo, por cuyo acuerdo se imprime para edificacion del Venerable Clero y del Pueblo fiel de la Diócesis.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON. 1866.

IMPRESA DE PABLO GOMEZ.



Capilla Alfonso

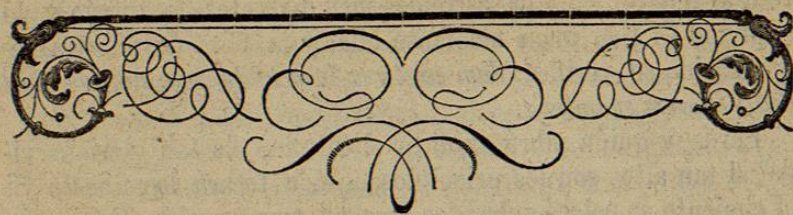
Biblioteca Universitaria
038740



1080014931

BT630

D5

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

*Sub umbra illius, quem desideraveram,
sedi. cant. c. II. v. III.*

A la sombra de aquel, á quien yo habia
deseado, me senté.



RES son las mas grandes festividades de la VIRGEN MARIA, Señora nuestra, á cuyo rededor se agrupan todas las demas; así como tres son los singularísimos acontecimientos de su extraordinaria vida; uno en el principio, otro en el medio y otro en el fin de la misma. En el principio, en su CONCEPCION sin mancha sale de la boca del Altísimo [1.] primogénita con preferencia absoluta sobre toda otra mera criatura, risueña como la alborada del dia mas alegre, bella y apasible mas que la luna en noche serena, pura y resplandeciente no como el sol, ni como el ángel, ni como el serafin mas encumbrado, sino semejante solo á su HACEDOR: los astros de la mañana la saludan, el sol y la luna la admiran, las hijas de Sion sorprendidas salen por mirarla, y el mismo Dios su Criador la aplaude y enamorado de tanto primor, la dice: *averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fesperunt.* [2.]

En el medio de su Santísima vida llega á tanto el suavísimo olor de sus virtudes, que se eleva hasta el cielo, hinche el espacio de las esferas, penetra hasta el reclinatorio del Rey de la gloria y atrae desde hallí con tan rico aroma al Unigénito que está en el seno del Padre: entonces el Verbo de Dios se hace hombre; Ella se hace Madre, pero Madre Virgen; su dignidad

(1) Sap. (2) Cant 6. 4.

001108

toca al infinito; [3.] los extremos mas distantes, lo ínfimo y lo supremo [4.] se unen mediante ella; y la obra de nuestra regeneracion se verifica: *dum esset rex in acubitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis.*

Pero, ¿y quién sabrá explicar el término de tan gloriosa vida? si tan altos son los principios, ¿quién tocará los fines? Si el cimiento se colocó sobre los montes mas excelsos de santidad, [5.] ¿qué ojo alcanzará á mirar el remate altísimo de palacio tan suntuoso? No, confesémoslo ingenuamente, no es dado á inteligencia humana, no diré ya encomiar, mas ni describir sencillamente acontecimiento tan grandioso: él supera con mucho á todos los artificios de la elocuencia mas valiente, y aún á la mas vasta capacidad angélica. Los transportes de aquella alma purísima, la fiesta del cielo á la entrada de la Señora, la inmensidad de su premio, la gloria de su Criador ¿quién pudiera al menos barruntarlo?

¿Qué haré pues Señora mia en este dia de tus glorias? hablarlas no me es dable, callarlas es imposible, ¿que haré? sino volverme á tí y reconocer y confesar ingenua y humildemente mi absoluta insuficiencia; y pedirte que ya que mi torpe lengua va á oscurecer y empañar las glorias de tu magnífico triunfo, recibas siquiera el amor filial con que lo celebra esta mi santa Iglesia, de cuya devocion debo ser hoy pobre intérprete. Alcánzame te ruego la gracia que para ello necesito.

AVE MARIA.

No sin grande misterio (pero misterio de suma misericordia) ha ordenado la Providencia del Señor, que la Santa Iglesia multiplicase las festividades de María, Nuestra Reina y Señora: para que así como su proteccion es perpetua, es continua, es universal; así nuestra memoria fuese peremne, nuestra gratitud sincera y nuestro amor y confianza filial y sin límites. Pero, á decir verdad, entre todas estas solemnidades ¿cual obtiene la primacía? ¿no es indudablemente aquella que celebra el mayor de los acontecimientos de la vida de María? y he aquí desde luego la razon cabal, la aplicacion satisfactoria de por

- (3) S. Thom. (habet quandam dignitatem infinitam)
- (4) S. Joan. Dam. *Inna sumis*
- (5) Ps. 86 *Fundamenta ejus in montibus sancti.*

qué, la Asuncion de la Madre de Dios es la mas antigua de las festividades de María, celebrada en la Iglesia universal, desde los santos Apostoles hasta hoy; [6.] encomiada, no por este ó aquel Padre de la Iglesia, ni de un modo pasajero, sino por todos y de intento; [7.] defendida sin discrepancia por el glorioso coro de los Doctores de la misma Santa Iglesia; [8.] ensalzada á porfía en todo el orbe Católico por los ingenios mas profundos, por las plumas mas doctas, y por los oradores mas elocuentes; [9.] venerada en fin y reverenciada con las mas vivas emociones de una piedad y devocion ardentísima por los fieles de todas las edades y de todos los países. Porque ella forma el epílogo de los merecimientos y de las glorias de María, y ella es tambien el apoyo solidísimo de nuestras mas seguras esperanzas mediante su patrocinio ilimitado. En una palabra, MARÍA asentada bajo la sombra de su bien amado en el magnífico solio de suma gloria correspondiente á su augusta y excelsa dignidad de Madre de Dios y á su merecimiento sin igual, es á un mismo tiempo objeto nobilísimo á la par que tierno de nuestros cultos; y origen fontal y fecundísimo de nuestras dichas preteritas, de nuestras esperanzas futuras: mas breve, MARÍA EN SU ASUNCION GLORIOSA ESTA EN LA PLENITUD DE LA DICHA BAJO LA GLORIA DE SU HIJO; Y NOSOTROS EN LA PLENITUD DE LA CONFIANZA BAJO LA SOMBRA DE LA SEÑORA: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

En efecto, para formarnos algun concepto de la gloria á que María es hoy sublimada, se hace preciso recorrer aunque sea muy en compendio los privilegios de este dia. Pero, ¿y que lengua los sabrá explicar? ¿quién me diera haber acompañado en aquella dichosísima muerte á los santos Apóstoles, que segun S. Dionisio [10.] testigo presencial, se reunieron milagrosamente allí, para poderla yo describir? ¡Oh y quien hubiera asistido á su gloriosa resurreccion, y hubiera visto levantarse aquella mística Arca de santidad por manos de millares de ángeles y ser conducida procesionalmente hasta el Empireo! Espectácu-

- (6) Veanse los menologios griegos y martirologios latinos.
- (7) Vease á Fr. Luis de Granada sobre el asunto.
- (8) Consúltese á S. Tomas.
- (9) Vease entre otras la coleccion completa de los oradores franceses recientemente impresa en Paris.
- [10] D. Joan. Dam. Orat 2 de dormit. Virg. circa finem.

lo fué este, hermanos míos, que como escribe S. Bernardo [11.] aun á los ciudadanos del Paraiso proporcionó grandes creces de suprema alegría; la misma celestial Patria resplandeció henchida de los fulgores de aquella lámpara virginal; y al resonar allí la voz encantadora de esta agraciadísima Tórtola se derritieron de amor aquellas superiores inteligencias y resonó en lo mas alto la acción de gracias y la voz de la alabanza: *gratiarum actio et vox laudis*. Y á decir verdad, si nosotros mortales en este hondo y oscuro valle de lágrimas, sentados á las márgenes del rio de Babilonia, todavía así nos regocijamos de solo contemplar á María que sube de nuestra tierra como su fruto mas excelente, así nos unimos en espíritu á la tropa de inteligencias angélicas que la acompañan, así nos transportamos de regocijo y alegría purísima, que nos parece mirar al sol, la luna y las estrellas que se inclinan á su tránsito por acatarla, que creemos ya escuchar las melodías angelicales, que parecemos ver salir á su encuentro al viejo Adán, al venerable Noe, al padre de los creyentes Abraham, al rey David saltando de júbilo y entonando un cantar nuevo á la cabeza del coro de los Profetas, solo por mirar á esta su hija tan bella y agraciada ¿qué pasaría por aquellos moradores de la gloria, testigos y partícipes de recibimiento tan solemne, de fiesta tan grandiosa?

Mas lo que verdaderamente causa pasmo contemplar y la lengua enmudece al quererlo proferir, es la grandeza de la Reina que sube, la gloria de su cuerpo, la magnitud del gozo de su alma y aquellos mutuos coloquios y aquel ósculo de amor entre el Hijo y la Madre. Creo cierto, hermanos míos, que adelantándose el Hijo al ver venir á su amadísima Madre la salió al encuentro, la estrechó con su diestra y puso tiernísimamente la siniestra bajo su cabeza: *laeva ejus sub capite meo et dextera illius amplexabitur me*. Y ella luego le dijo aquel bellísimo epitalamio: [12.] *osculetur me osculo oris sui*. Sí, con razon los espíritus celestiales alternando en coros se preguntan extáticos ¿quién es ésta que sube de ese desierto del mundo, llena de deleites, apoyada y reclinada sobre su amado; graciosa como la alborada del dia, hermosa y rutilante como el sol y magestuosa como un grande y ordenado ejército? *¿Quæ est*

[11] Serm. 1. de arum. V. M.

[12] Cant. 1. v. 1.

ista? ¿Quién es ésta, repite el otro coro, ésta que sube del desierto, su estatura gallarda como los cedros del Líbano, su cabeza como el Carmelo, sus ojos divinos, vivos y hermosos como los estanques de Esebon; su fragancia como el suavísimo aroma compuesto de los perfumes de la mirra y del incienso, cuyo grato olor despedido por sus vestiduras hinche los cielos? *¿quæ est ista?* La voz del Hijo se hace oír, y sus robustos acentos resuenan en las bóvedas celestes diciendo: ven amada mia, paloma mia, hermosa mia, toda inmaculada, ven del Líbano para ser coronada *veni, coronaberis*; [13.] por que ya pasó el Invierno, cesado han las aguas y el rigor de los frios, ya brotan las plantas y se visten de verdor y flores los campos levántate amiga mia y ven: *surge amica mea et veni*.

Mas ¿quien podrá explicar, ni aun pensar la alegría del corazón de la Virgen Madre al escuchar tan dulces y regaladas palabras de Hijo tan amado y tan glorioso y tan deseado? ¡Oh! cuan pobre es en comparacion de esta dulzura aquella del Patriarca Jacob, cuando á la vista de su amado José prorrumpió en estas tan expresivas palabras: (14) ¡Ahora si, hijo mio, ya moriré alegre, ni la muerte misma perturbará mi alegría por haberte visto cual te veo! Así llegó María á las puertas del cielo; y á su llegada los ángeles que la venian cortejando dijeron: [15.] Príncipes que custodiais las puertas eternas, levantadlas para que entre la Reina de la gloria: si quereis saber ¿quien es Ella? Ella es la esforzada y poderosa en la batalla; la que quebrantó bajo su planta la serpiente antigua: alzad pues vuestras puertas eternas y dad paso á nuestra Reina: si de nuevo preguntais ¿quien es Ella? sabed que Ella es la madre de nuestro Dios; Ella es la Reina y Señora de la gloria. A su entrada se agrupan millones de millones de ángeles para mirarla en su glorioso tránsito por las magníficas galerías de aquella celestial mansion ricamente vestidas de suprema gala para fiesta tan grandiosa; y se agrupan y se estrechan y se apiñan en tal grado que, como los vió David mil años antes, los ángeles que hacen la guardia á la Señora, mandan á los ángeles que habian quedado en el cielo, que abran camino y den paso á la Reina: *iter facite ei... iter facite ei*: [16.] y ellos la miran y se recrean en mirarla y no se sacian con verla: y Ella

(13) Cant. 4. 8. (14) Gen. 46. (15) Ps. 23. (16) Ps. 67. v. 5.

(17) vestida de púrpura recamada del oro de ofir de la mas acendrada caridad, y circuida de la variedad mas vistosa de los adornos de todas las virtudes, penetra hasta el solio del Rey de la gloria, y toma asiento en el trono que le tiene preparado á su diestra: (18) y allí descanza tranquila bajo la sombra del bien amado de su alma. *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Pero ¿y quién dudará que, además de la inefable gloria esencial correspondiente á aquella gracia original recibida en su Concepcion immaculada, y aumentada con creces casi infinitas hasta su felicísimo tránsito por méritos sin número, recibió tambien este dia la Señora un poder y amplitud de dominio sin restriccion sobre todo lo criado? Ella es hoy en efecto coronada Emperatriz Soberana sobre el cielo, la tierra y el abismo: su nombre augusto se dá como enseña de la salud, y se manda pronunciar con profundo respeto en todo lugar: el serafin besa anonadado su planta: Miguel á la cabeza de los ejércitos celestiales le jura rendida obediencia: los Patriarcas, los Profetas, los santos todos en nombre del género humano le rinden homenaje, y la aclaman por honra de nuestro linage, gloria de nuestro Pueblo, alegría de nuestra pobre tierra. Luzbel y sus infelices secuaces aúllan de furor y en precipitada fuga se esconden en lo mas hondo del aberno. Pero todo esto ¿quién duda que sea en pro del hombre miserable? Ese poder vastísimo, ese imperio ilimitado, ese dominio absoluto ¿á quién aprovechará sino á nosotros siervos, hermanos, hijos en fin de tan amable como augusta Reina? ¿para quién, sino para nosotros serán aquellas entrañas de Madre? ¿á qué fin ejercerá su imperio sobre sus obedientes ángeles, sino para nuestra tutela? ¿en qué ocasion desplegará todo su poder contra las formidables huestes infernales, sino cuando peligremos sus hijos? Nuestra es pues su gloria, nuestro su magnífico triunfo, nuestro su poder y su imperio: descansenmos sosegados y tranquilos bajo su amable y benéfica sombra: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Paréceme hermanos míos que al entrar María en la gloria se repitió en una escala incomparablemente mas alta el pasage que leemos en el Libro de Tobias: (19) presentóse á su Padre el Jóven Tobias y le dijo: Padre, ¿que merced le daremos á este

(17) Ps. 44. (18) Reg. c. 2.º v. 19. (19) Job. c. 2.

insigne conductor? ¿que cosa podrá corresponder á sus beneficios? él me ha llevado y traído sano; él me ha dado esposa; él me libró de los peligros del camino; él causó la alegría en la casa de mi esposa y de mi Padre; ¿qué le podremos pues dar que sea condigno? mas pídotte, Padre mio, que le ruegues se digne tomar para sí la mitad de todo lo que ha traído. Paréceme, dijo que al entrar María en el cielo se presentá ante el solio del Eterno Padre su Unigénito humanado, y presentándole á María, le dice: Padre mio que me engendraste en los resplandores de los santos muy mas antes que brillara el lucero de la mañana, [20.] en el Hoy de tu eternidad, aquí tienes á mi Madre de quien nací en el tiempo por amor á los hombres; Ella me vistió en su vientre con esta humanidad; [21.] Ella me nutrió á sus pechos con dulcísima leche; Ella me libertó de la persecucion de Herodes; Ella me llevó y me trajo sano del Egipto; me acompañó, me sirvió, lloró conmigo; no me desamparó en el Gólgota, ni se me apartó en toda mi vida mortal; antes bien se asoció conmigo para la grande obra que me mandaste de la regeneracion del hombre, de la reconciliacion del cielo con la tierra, de la redencion de la humanidad: Ella hizo la alegría en la casa de mi esposa la Iglesia; y hoy la enaltece tambien en la casa de mi Padre, la gloria. Ruégote pues Padre mio que le demos no la mitad, sino todos los bienes que yo he traído con mi Encarnacion y tú me haz dado. Suya sea mi gloria, suyo mi triunfo, suya mi Iglesia, suyo mi Reino y mi solio y mi poder. Al punto el Padre con el Hijo y el Espíritu reciben á María, la coronan, la sientan en el solio y la declaran por COORREDENTORA del linage humano, por Madre verdadera de Dios, por Reina y Señora de la gloria y de la Iglesia y de la creacion entera. El Padre decreta que toda la gloria del Hijo humanado seda en honor de la Madre: el Hijo manda que ninguna gracia se otorgue sino por su conducto: (22) el Espíritu Santo quiere que su Esposa sea el reclinatorio de toda la Trínidad, y que sea revestida de la gloria de la magestad. (23) Al instante mil voces de alegría resuenan en el cielo, en la tierra y en la creacion entera; y María sentada bajo la sombra del bien amado de su alma, llena de gloria y

(20) Ps. (21) S. Ber: Vestis eum substantia carnis (de ver Apoc. c. 12) (22) S. Ber. omnia nos habere voluit per Mariam. (23) S. Ber. vestiris gloria majestatis.

cubierta de magestad, descansa de una vez por siempre en el supremo gozo que cabe en el corazon de una pura criatura: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Pero y bien, ¡la Señora por hallarse en este triunfo y sublimada á tanta gloria, habrá despojádose de los sentimientos maternales para con nosotros, por hallarse ya despojada de nuestra miseria? No, mil veces no: demasiado alto nos habla la montaña de Judéa á donde María fué presurosa sin esperar á ser llamada para santificar al Bautista, para llenar del Espíritu Santo á Isabel, para formar la alegría de aquella casa: [24] dígalo Caná de Galilea en donde María sin dar lugar á que los esposos sufrieran el bochorno de la falta de vino se apresuró á remediarlo: (25) hable el Gólgota, en donde María nos recibió por hijos en la persona de Juan: hable por fin la Iglesia universal y hablen todas las generaciones á la vez, las cuales una á una han venido proclamando á María con el dulce epíteto de bienaventurada, porque el Omnipotente obró en Ella cosas grandes en su favor, y por medio de Ella las está obrando sin cesar en favor nuestro. [26.] Sí, hermanos míos, desde que María se sentó en el Solio de su gloria, puede decirse que la humanidad entera se sentó con Ella también bajo su amparo, y se puso al abrigo de todos los males bajo su sombra; porque por medio de Ella como dice S. Agustín, *mutatur natura protoplastorum* todo se mudó; y aun los mismos males, para quien quiera aprovecharlos, se trocarán en bienes: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Y si volvemos nuestra consideracion á la Sta. Iglesia Católica erigida por los santos Apóstoles bajo los auspicios de María cuya ASUNCIÓN celebramos, ¿que tenemos ya que estrañar los innumerables beneficios con que el Señor la ha privilegiado y honrado sobre la tierra, debido todo sin duda á la proteccion de María? á Ella, sí, á Ella le es deudora de esa fé divina sellada con la sangre de tantos millones de mártires; que ni todas las convulsiones antireligiosas, ni todos los esfuerzos de la heregía y de la falsa filosofía que con especiosos nombres todo lo ha querido falsear en la última época, ni el infierno mismo con toda su astucia han podido arrancarla: á Ella

(24) S. Luc. c. 1.º v. v. 39 et sequent, (25) S. Joan. c. 2.º v. 1.º et sequent, (26) S. Luc. c. 1.

debemos esa gloriosa serie de Venerables Pontífices y santos Pastores que el Señor la ha dado en su misericordia; y que forman una prueba incontrastable de que bajo la proteccion de María, ni las puertas del infierno prevalecerán contra ella, [27] ni el espíritu de verdad la abandonará jamas, [28] ni le faltará nunca la fecundidad que le está prometida hasta el fin de los siglos: [29] á Ella.....; pero á dónde voy, ni para que empeñarme en una verdad que cuenta con tantos testigos cuantas Iglesias parciales ha habido y hay en la universal? ésta nuestra, es una de ellas; levantad, sí, vuestros ojos y mirad como desde el magnífico Solio de su gloria descende María y viene con prisa á visitar nuestra Patria y á plantear por sí misma esta viña fecunda, esta Iglesia mexicana: y allí, allí en el lugar mismo que santificó con sus plantas, allí en el Tepeyac, teneis el monumento perennal de nuestras glorias, el timbre de nuestra honra y la garantía mas cierta de que ésta bella porcion del Catolicismo, la Iglesia mexicana, se halla bien asentada á su vez bajo el amparo y la sombra bienhechora de María: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

Y de la nuestra de Leon en especial, ¿qué diré? leed hermanos míos el oráculo del Vaticano, la Bula de su ereccion, ese monumento de su elevacion al rango de una de las sillas Episcopales de la Iglesia mexicana; ¿qué dice pues? ¡Oh! y quien no se enternece al leer que esta Iglesia, esta misma Basílica en que estamos, está mandada erigir á gloria de Dios para honor de la beatísima MADRE DE LA LUZ: *Deo in honorem beatissime Virginis LUCIS*, bajo cuya tutela queda colocada esta Iglesia y ciudad y Diócesis; y su Pastor y su Cabildo y su Clero y sus fieles. Con que tambien nosotros, y de una manera especialísima ¡y qué dichosos somos en ello! debemos descansar tranquilos bajo la sombra de la Reina que hoy sube á los cielos: *sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.*

¡Oh Señora y Reina mia! sea mil veces en hora buena, porque hoy haz subido á lo mas alto de los cielos magníficamente gloriosa, cortejada de millones de ángeles, revestida del sol, con la luna á tus plantas y coronada de luceros: [30.] sea en hora buena, porque hoy haz recibido los justísimos homenajes

(27) S. Math. c. 16. (28) S. Joan: docebit vos omnem veritatem. (29) Ps. 44. Pro Patribus tuis nati sunt tibi Filii; constituis eos Principis super omnem terram. (30) Apc. c. 12 v. 1.

